

GENIOS DE LA PINTURA

Los grandes genios trascienden los tiempos y rompen cualquier encasillamiento al que se los quiera someter. Por eso el criterio de edición que sigue la obra es el de presentarlos por orden alfabético a partir de sus nombres de pila.

Si fueron cubistas, renacentistas o impresionistas, si se alistaron en una u otra escuela, si vivieron en esta o aquella época, a esta altura sólo importa para conocer las circunstancias en las que se formaron y desarrollaron su técnica como artistas, saber sobre las razones de su estética y su evolución. Pero hoy, más allá de todo esto, son simplemente los grandes genios de la pintura. Aquí, su vida y obra.

ALBRECHT DURER

Este consagrado artista del Renacimiento nació en Núremberg, Alemania, en el año 1471. Su obra se compone de pinturas, dibujos, grabados y escritos teóricos acerca del arte. Su padre era un orfebre y le enseñó a su hijo desde pequeño el arte alemán del siglo XV, en el que estaba muy presente la pintura flamenca del gótico tardío.



Fisherman's house

A causa de que el movimiento renacentista italiano se basaba en la antigüedad clásica, los temas mitológicos y las figuras idealizadas, a los artistas alemanes se les hacía difícil ajustar su pensamiento medieval con el de dicho movimiento, razón por la cual Dürer desde el primer momento buscó la manera de proveer a sus conciudadanos de un modelo en el que fuera posible combinar el interés experimental por la minuciosidad naturalista con los aspectos más teóricos del arte italiano.

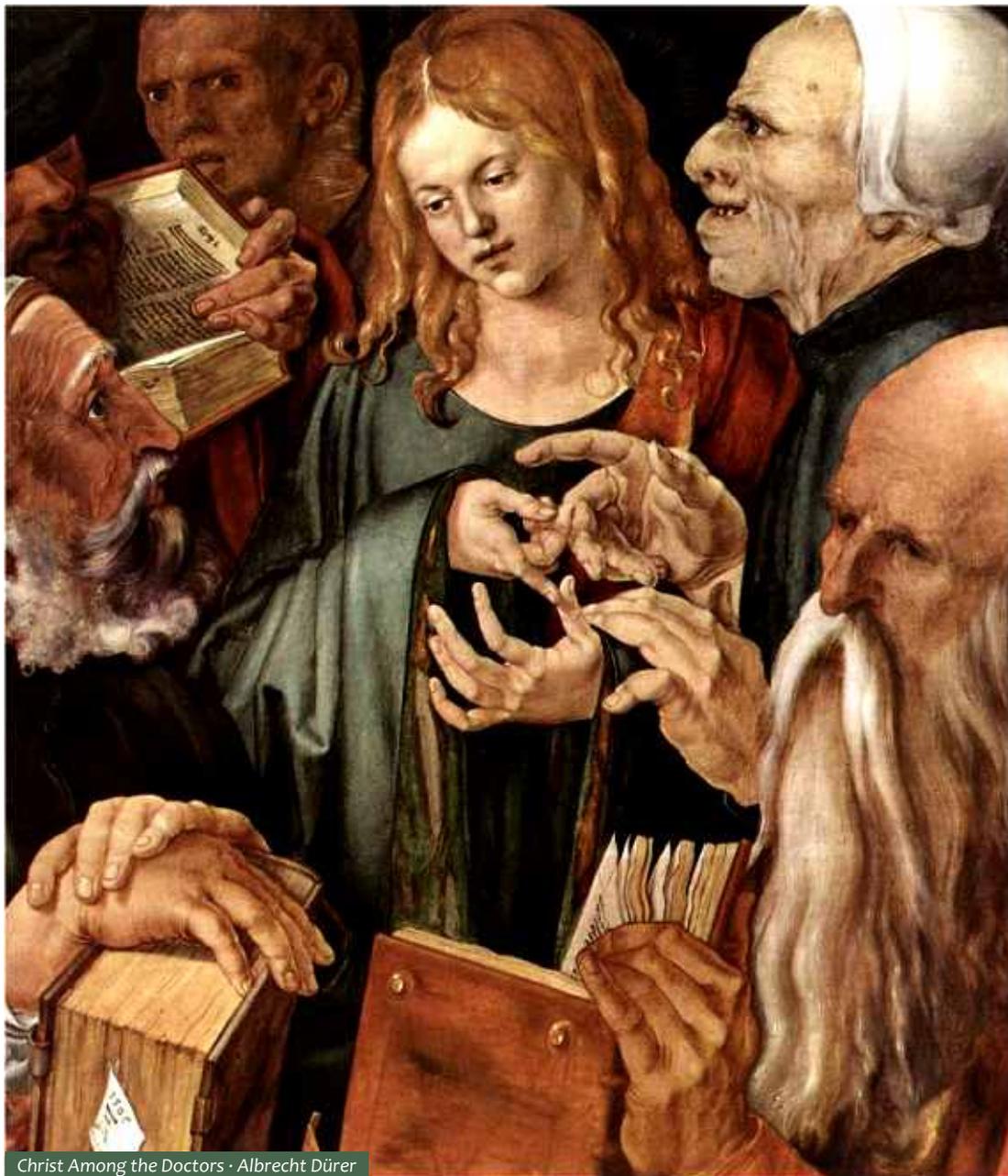
Dürer afirmaba que la geometría y las medidas eran la clave para el entendimiento del arte renacentista italiano y, por medio de él, del arte clásico, lo que se ha descubierto en su correspondencia e informes escritos por su mano.

Tras haber realizado sucesivos viajes, en 1506 se dirigió nuevamente a Italia, donde conoció al gran maestro Giovanni Bellini y a otros artistas. Luego la Fundación de Comerciantes Alemanes le encargó una obra importante: "El retablo de La fiesta del Rosario".

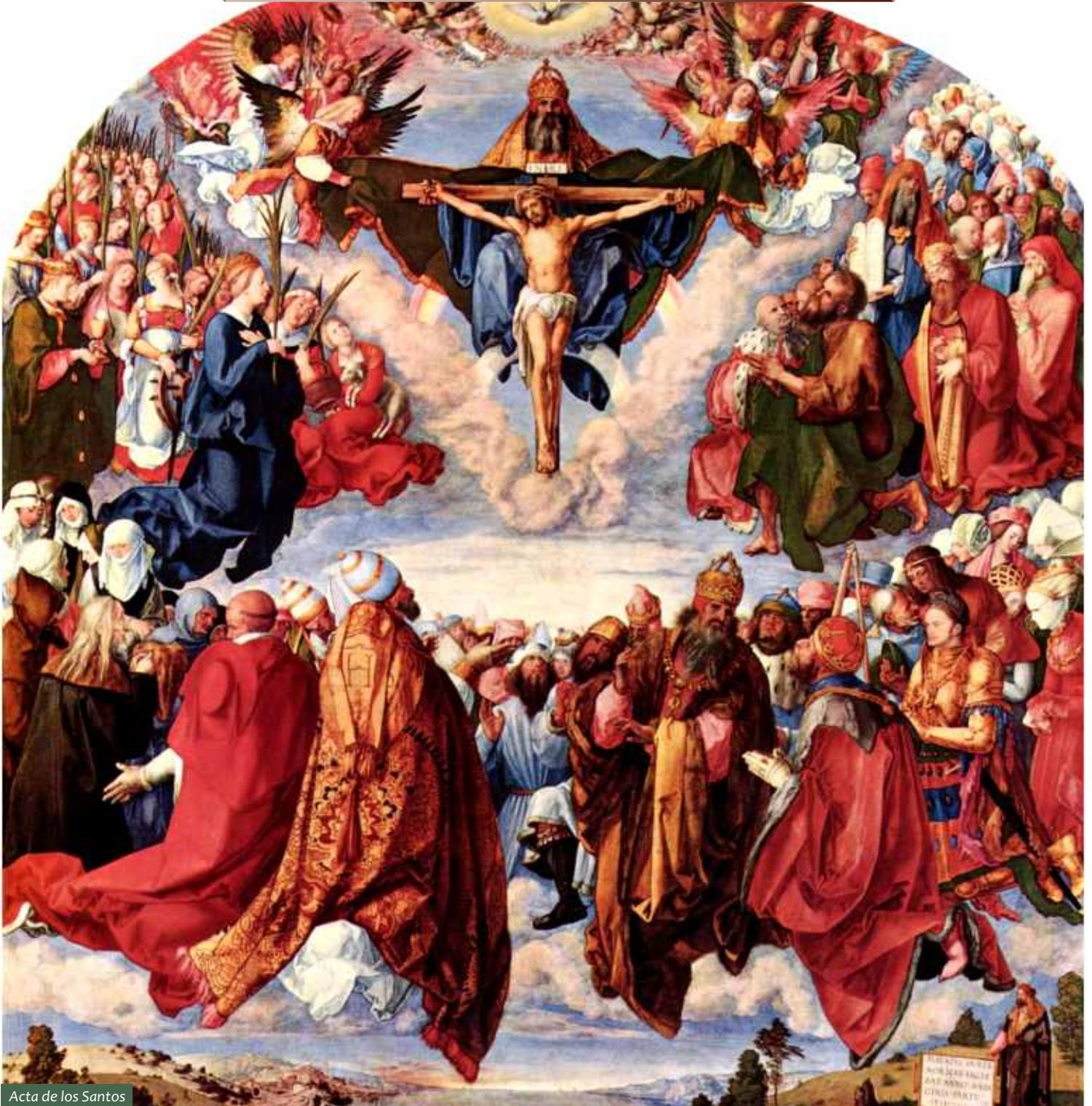
Un años después, cuando en su retorno a Núremberg dio inicio al segundo ciclo de su carrera, lo hizo con una extensa producción artística con obras como el "Retablo para la iglesia de los Dominicos de Fráncfort del Meno", "La tabla de la Adoración de la Trinidad", "Eva"; retratos y numerosos grabados, entre los que se encuentran dos ediciones de "La Pasión", los grabados en madera para el Arco del triunfo, encargo del emperador del Sacro Imperio Romano, Germánico Maximiliano I, y una serie de grabados como "El caballero", "la Muerte" y "El Diablo", "San Jerónimo" y "La melancolía".



"Adam"



Christ Among the Doctors · Albrecht Dürer



Acta de los Santos

Durante este importante período, el artista logró establecer distintas gamas de sombreado y textura, mediante el grabado sobre una línea, alcanzando a plasmar formas tridimensionales con gran maestría.

Más adelante, la familia Fugger lo escogió para encargarle la realización de algunos retratos de sus miembros, dicho trabajo fue reconocido y admirado por muchas personas. Debido al cambio en la corona de España, en 1520 Dürer, con el objetivo de mantener su pensión anual, viajó hacia Aquisgrán, este viaje lo costó mediante la venta de grabados y otras obras durante el trayecto. Desde allí, se dirigió hacia los Países Bajos entre los años 1520 y 1521, y luego de haber conseguido un resultado satisfactorio ante la corona española decidió regresar a Núremberg, donde habría de permanecer hasta su muerte el 6 de abril de 1528. Las últimas obras de este gran artista fueron dos grandes tablas denominadas “Los cuatro apóstoles”, fechadas en 1526, y las que fueron regaladas a la ciudad de Núremberg.